

ANUARIO DE EUSKO-FOLKLORE

Sociedad de Ciencias ARANZADI
SAN SEBASTIAN

Tomo XXV. — 1973-1974. — Págs. 371-386

Datos para un estudio de la medicina popular en Goizueta (NAVARRA)

Por **JUAN ORMAZABAL**

*(Miembro de la Sección de Etnología
de la Sociedad Aranzadi)*

INTRODUCCION

Goizueta es una localidad situada al NO de la provincia de Navarra en su zona húmedo-montañosa. Partido judicial de Pamplona, se encuentra a 32 kilómetros de San Sebastián y a 76 de Pamplona. La población se compone de 1.416 habitantes de hecho y 1.350 de derecho, que habitan 168 viviendas agrupadas y 111 diseminadas (1). Su economía es principalmente agrícola-maderera aunque actualmente se han instalado pequeñas industrias.

Localidad apartada, no se ha visto tan influida por nuevas corrientes como otros pueblos de Navarra. Es quizá por este motivo que la mayoría de la población hable en euskera y permanezcan casi inalteradas muchas de sus costumbres. En lo tocante a Medicina Popular aún se conservan útiles muchas de las prácticas que a continuación se relatan, quedando el resto como recuerdo de aquellas curaciones, las más según nuestros informantes casi milagrosas, que sus antepasados, aún no muy lejanos, solían hacer.

1. Datos del Nomenclátor de la Provincia de Navarra. Instituto Nacional de Estadística.

El pueblo vasco y Goizueta entre ellos, ha sentido y siente aún gran fe en los curanderos; esto nos hace pensar en un gran desarrollo de las prácticas empíricas y mágicas. Las primeras en esencia coinciden con los métodos descritos por los viejos textos de Medicina y Farmacia, aunque las hay desconocidas, pues afortunadamente hay en nuestros campos una abundante y variada vegetación que permite recurrir a innumerables plantas. Las segundas dejan entrever una cierta influencia religiosa.

Los encuestados de más edad han sido doña María Salaverría y doña Silbina Lirio, nacidas en 1898 y 1893, respectivamente. Doña Silbina Lirio es natural de Pamplona, aunque desde niña vivió en el caserío Kusiñenea, de Goizueta; vive actualmente en la casa Zabaltenea, también de Goizueta, con sus hijos. Doña María Salaverría nació en el caserío Alkasara y es hija de María Iñarrea, curandera famosa. Ninguna de las dos habla el castellano.

DESCRIPCION DE LAS PRACTICAS

I — Afecciones internas e infecciosas

DIVIOSOS. — En euskera «bisika». El remedio más utilizado es la cebolla a la que se le quita la primera piel y la segunda, que es la más carnosa, se unta con aceite y se coloca en el horno hasta que se ablande; en estas condiciones se coloca en el divieso hasta que se enfríe; esta operación se repite hasta que el divieso supure.

ADENITIS. — Las adenitis del cuello son conocidas con el nombre de «gangallak». Tal como indica en su obra «La Medicina Popular en el País Vasco» don Ignacio María Barriola, hemos podido comprobar que el término «txori» tiene una aplicación más extendida a las abultaciones sebáceas en cualquier parte del cuerpo. Tampoco cabe confusión entre la adenitis y los ganglios, pues estos últimos son llamados «Kurrintxos».

Para su curación se recurre, hoy rara vez, a una fórmula de tipo mágico que consiste en coger nueve granos de sal y signar las abultaciones con cada uno de ellos diciendo:

«Gangallak dira bederatzi; bederatziak zortzi; zortziak zazpi; zazpiak sei; seiak bost; bostak lau; lauak iru; iruak bi; biak bat; Gangallak zu zirt zart.»

Esta fórmula debe ser dicha en ayunas y después de rezar un rosario a San Prudencio. Por otra parte, bien en casa o en la iglesia, se enciende una vela tan alta como la persona que sufre la enfermedad. Al terminar, cada uno de los granos de sal, según se ha signado con ellos los quistes, se echan al fuego.

Para el «txori» existe una práctica muy parecida pero nadie ha sabido describírnosla con detalle, aunque la recordaban.

HIDROPESIA. — Se la conoce por el nombre de «tropesía» y dicen que sus manifestaciones son dolor de vientre, molestias al dormir, mucha sed, entre otras. Distinguen dos clases: si tiene aire o si tiene pus. Nuestro informante dice que la «tropesía» de aire se cura, la otra no. Actualmente se dan casos aislados. Según nuestro informante, es una enfermedad que se presenta con más frecuencia a los niños que a los adultos, siendo los primeros los que más fácilmente se curan, ya que en los adultos degeneraba en cáncer.

Nos hablan de Matías de Arano, quien tenía la facultad de determinar si la «tropesía» era de aire o de pus. Para su curación se encargaba una misa que ordinariamente se celebraba en Andoain, Lesaca o Lezo a elección del propio enfermo. Primero se celebraba una misa y, si no se curaba, otra; si después de esta segunda misa no había curación, se recogía dinero de tres viudas con el que se celebraba otra tercera misa.

A los niños se les «daba» los Evangelios y una cinta larga con la que se ataba el vientre; esta cinta debía ser bendecida en Pasajes de San Juan. Así mismo debían llevar una cadena hasta que se curasen y no beber leche, pues el enfermo se agravaba. También recuerdan que debían tomar durante nueve días una galleta y un vaso de vino dulce cada día.

MENINGITIS. — Para curar la meningitis, se colocaba un sapo recién cogido encima de la cabeza del enfermo; aquél se encargaba de eliminar el mal.

Si no se hacía a tiempo, ya no tenía remedio.

SARAMPION. — En euskera «txarrampiña». Si la enfermedad no cedía rápidamente, como suele ser normal, se administraba leche de burra como último remedio.

PAPERAS. — No he podido recoger nombre en euskera de esta enfermedad. Su curación se hace calentando lana de oveja sin desengrasar y se coloca en la zona afectada en forma de compresas.

II — Enfermedades de la piel

SABAÑONES. — En euskera «ospela». Para su curación se utiliza tintura de yodo; también se utiliza la seta llamada en euskera «asta putza» que corresponde al Cuesco de burro (*Scleroderma aurantium*), con cuyo polvo se espolvorea el sabañón, vendándose después.

Con el nombre de «azta putza» D. Telesforo de Aranzadi describe al *Ustilago zaeae*, Tizón del maíz o carbón de maíz.

PANADIZOS. — En euskera «elturra». La curación es la normal en este tipo de afecciones, es decir introduciendo el dedo en agua caliente y después vendarlo. Utilizan también un emplasto a base de harina de linaza «liñazi irina». La harina de linaza según Hager (2) consiste en las semillas de lino, mondadas, desecadas y reducidas a polvo prosero. Cuando se enrancia la grasa es irritante si se aplica al cuerpo. Ha sido utilizada al exterior para compresas emolientes y calmantes.

CASPA. — En euskera «arrosa». Para curarla se recurre a una fórmula de tipo mágico. A las doce del mediodía se colocan ante un rosal tres personas con el niño enfermo y se recita la siguiente fórmula mientras se pasa el niño de una a otra persona tres veces:

Arrosa arrosakin
Arrosa arrosangana
Ama Santa Rosak
Senda zala.

que literalmente se traduce: La rosa con la rosa, la rosa a las rosas, Madre Santa Rosa, que lo cure.

Otra fórmula recogida presenta la siguiente variante:

Arrosa arrosakin
Arrosa arrosangana
Ama Santa Rosak
Senda dezala aur ori.

En esta fórmula se indica claramente que el sujeto a curación es normalmente un niño, lo que nos hace pensar que esta enfermedad no coincide con la caspa exactamente, sino más bien con un conjunto de alteraciones de la piel que afecta con más frecuencia o crudeza a los

2. Hager. **Tratado de Farmacia Práctica**, tomo II, ed. Labor, Barcelona 1942, pág. 1.979.

niños, pues es normal que sean las personas mayores las que se vean afectadas por la caspa y no los niños (3).

MANOS AGRIETADAS. — Un buen remedio es la orina «pisa» con la que se mojan las manos y se dejan secar al aire. También se suele emplear el sebo «sebua» (4).

ECZEMAS. — No conocen nombre de esta enfermedad en euskera. Como medida preventiva para evitar se extienda el mal se aconseja no tomar ni café ni alcohol. Se utiliza la «zaingorria» en castellano Hierba de San Roberto (*Geranium robertianum*) en infusión con la que se empapan compresas. Según nuestro informante, existen cinco remedios según sea la causa que produce la enfermedad; éstos son: oliua, minio, erresaña, sebua, argizaria.

El minio se utiliza mezclado en caliente con una planta que normalmente crece en los tejados conocida por «Txori belarra», en castellano Siempreviva (*Sedum acre*); la mezcla presenta un olor desagradable y se utiliza como pomada.

Según E. Guinea en su obra *Vizcaya y su Paisaje Vegetal*, la siempreviva, sedo acre o picante se llama en ascuence «choribarka», de «choria» pájaro y «barka» pasto (pan de cuco y uva de pájaro) (5).

VERRUGAS. — En euskera «karetxa». Normalmente se utiliza una planta llamada «Arnika belarra» en castellano Celidonia Mayor (*Chelidonium majus*). El látex de las raíces que es de color rojizo (también la llaman hierba de yodo), es lo que se utiliza para mojar la verruga; al cabo de unos días desaparecen.

De esta planta A. Mallo y Sánchez en su obra «Tratado Elemental de Materia Farmacéutica Vegetal» dice: «La celidonia abunda en un jugo amarillo vivo, de sabor amargo acre, casi cáustico, que se ha empleado para destruir verrugas. Todas sus partes desprenden olor fuerte y nauseabundo y tomada interiormente es emética, pero debe usarse con mucha precaución».

3. Barriola, Ignacio María, Op. cit. pág. 82: No podemos eludir el citar el conocido «mal de la rosa» descrito por Casal en 1762, manteniendo el nombre con que las gentes lo conocían. Se trata de la avitaminosis hoy llamada pelagra, debida a la alimentación unilateral a base de maíz y que se presentaba con preferencia en las zonas montañosas, como la de Asturias, en donde Casal la estudió, cuyas condiciones alimenticias no diferían mucho de las de nuestra población rural.

4. Esta práctica la hemos recogido en Extremadura y Andalucía.

5. Guinea, Emilio. «Vizcaya y su paisaje vegetal», Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao, 1949, pág. 170.

Otra manera de eliminarlas consiste en enrollar, si es posible, la verruga con una planta llamada «Autsurundia» (*Euphorbia verrucosa?*)

MANCHAS DE LA PIEL. — En euskera «lerena». No tienen ninguna significación especial, ni tampoco en la mujer embarazada. Para que desaparezcan se frotran con el bulbo de una planta llamada «otzapurua» en castellano gamón (*Asphodelus albus*).

En el Dioscórides, cap. CLIX, se dice: «El Asfodelus es planta notísima a todos. Produce las hojas semejantes a las de un puerro mayor y el tallo liso, encima del cual sale una flor llamada Antherico. Las raíces son algo largas, redondas... Aplicada la raíz extirpa los albarazos (6) siendo fregados primero al sol con un paño de lienzo.

LUNARES. — En euskera «goriñea». No se conoce ningún remedio.

AMPOLLAS EN LA LENGUA. — Es costumbre pasar la lengua por la pared del hogar para que desaparezcan.

CALVICIE. — En euskera «burusolla». Distinguen la caída normal del cabello y las calvas localizadas a las que llaman «erpea». Para la primera dicen no conocer remedio y para la segunda, tintura de yodo en toques sobre la parte afectada, se deja dos días sin aplicar, así repetidamente hasta la curación.

III — Enfermedades bronquiales y catarrales

PULMONIA Y PLEURESIA. — Para ambas enfermedades se utilizan sin distinción las dos prácticas que relatamos. La primera preparando un emplasto de la siguiente manera: se toman dos clases de plantas: «berbena» (*Verbena officinalis*) y «millua» (*Achillea millefolium*) además de las semillas de esta última planta llamadas «añesa»; todo esto se trocea y se macera para freir con un poco de aceite. Se envuelven en un trapo y se coloca la compresa caliente en el pecho.

El nombre en castellano de la planta llamada en euskera «berbena» es verbena y el de «millua» milenrama. De la verbena dice A. Mallo op. cit. «Es débilmente aromática, un poco amarga y astringente y entre los antiguos fue tan celebrada que la dieron el sobrenombre de «yerba sa-

6. En el Diccionario de la Lengua Española Ed. Espasa, recogemos: Albarazos, Medicina: Empeines que forman manchas blancas en la piel según la denominación árabe. En el Diccionario Etimológico Corominas, recogemos: Albarazos: Especie de lepra que hace salir manchas blancas en la piel.

grada». Aún hoy día goza de alguna reputación entre el vulgo, que la emplea en forma de cataplasma, mezclándola con vinagre en las pleurexías y en algunas afecciones hepáticas.»

El segundo emplasto es esencialmente igual al primero en su preparación, pero se hace con «zingiri belarra» (*Arum italicum*) en castellano aro y «berbena».

CATARROS. — Se utiliza la planta llamada «intxusa lorea» (*Sambucus nigra*), en castellano Sauco. Se cuecen las flores con leche; dicen ser de sabor agradable y de verdadera eficacia tanto para el catarro nasal como el bronquial. Del Sauco dice D. Antonio Mallo, op. cit.: «Las flores frescas son blancas, tienen olor suave si está difundido, pero fuerte y desagradable cuando se aprecia en gran cantidad o de cerca. Con la desecación se reducen de volumen, toman color amarillo y su olor se hace más agradable. Se prepara con ella un agua destilada, un vinagre y otros preparados, usándose en substancia y en infusión como sudoríferas y resolutivas.»

Otro remedio consiste en tomar vino cocido con manteca y azúcar a lo que se suelen añadir ajos al cocer.

SILICOSIS. — No conocen nombre de esta enfermedad en euskera. Enfermedad muy padecida antiguamente en Goizueta por los mineros de las minas de Ollín. Dicen que se producen otras enfermedades a consecuencia de la silicosis.

ESTORNUDO. — En euskera «doministikua». Es un síntoma de resfriado.

TOSFERINA. — En euskera «kukutxeztule». Una manera de curar la tosferina consiste en preparar una infusión para beber de «maruria belarra» (*Fragaria vesca*), fresa silvestre. Por otro lado se pone en agua un caracol, se deja unas horas y esta agua se mezcla con la infusión antes preparada a partes iguales.

IV — Enfermedades circulatorias y sanguíneas

ANEMIAS — Lo primero que se debe hacer es una limpieza o depuración de la sangre; luego su curación depende de una buena alimentación generalmente a base de carnes y huevos.

SANGRE ESPESA. — En euskera «odola loditxua». Como depuratorio sanguíneo se utiliza la planta llamada «osiña» (*Lamium album*), en

castellano lamio, ortiga blanca. También se usa la infusión de la «sanguinaria».

De la primera planta se toma la infusión del tallo.

Las sanguijuelas, en euskera «izi», son utilizadas también para succionar sangre a enfermos aquejados de esta dolencia. En las hematomas recientes si se colocan las sanguijuelas succionan la sangre acumulada. Ahora bien, si la hematoma es producida hace algunas horas, es inútil colocarlas.

Cuentan que a los pelotaris, después de los partidos, les colocaban sanguijuelas en el arranque del dedo corazón, una a cada lado y otra en la palma.

Si se colocan en ceniza ellas mismas sueltan la sangre aunque se les puede ayudar estirándolas. Otras versiones dicen que se colocan en ceniza para impedir que se resbalen de las manos al vaciarlas de sangre. Si han succionado sangre de algún enfermo infeccioso o de la picadura de algún reptil, se tiran, por considerar peligroso que estas sanguijuelas succionen nuevamente.

Se utilizan también para combatir la hipertensión, para lo cual se colocan en las arterias femorales, principalmente. También se utilizan para curar la pulmonía, colocándolas entonces en la parte inferior de los pulmones, hacia un costado.

MAREOS. — Para evitar los mareos se colocan ajos y sal en el pecho.

V — Enfermedades del aparato locomotor: traumatismos

REUMA. — No conocen nombre de esta enfermedad en euskera. Su curación se hace frotando dos veces al día la parte afectada con una mezcla de amoniaco, vinagre y aceite.

GIBOSOS. — Se dice de ellos que su enfermedad es debida a una debilidad de los huesos. También se achaba a la costumbre de ir inclinados hacia adelante.

RAQUITISMO. — Lo atribuyen como a causa fundamental a una falta de alimentación. Como remedio se prepara una bebida a base de

yemas de huevo, limón y azúcar, añadiendo la cáscara de los huevos; se deja dos o tres noches al sereno y se toma una copa al día.

HERIDAS. — Para proteger las heridas de las infecciones se hace una pomada con manteca y «pasma-belarra». Este nombre de planta tan extendido en todo el País Vasco corresponde en Goizueta a la «*Anagallis arvensis*», en castellano murajes, andagallo.

Otra pomada que se suele hacer, para ser utilizada en forma de emplastos, consiste en una mezcla de manteca con «arnika belarra», anteriormente citada.

MARIUA o MARIURA. — Se da este nombre a la situación en que las heridas presentan un estado rebelde o de difícil curación. Nuestros informantes nos indican claramente la relación entre la «mariura» y el empeoramiento o aumento de malestar de la herida al pasar cerca del agua. La causa de este empeoramiento se atribuye a que la herida se ha mareado al sentir cerca la presencia del agua.

Para evitar la «mariura» se toman nueve hojas de laurel, nueve pedacitos de teja y nueve piedras blancas en un trapo con el que se hace un ható. Se añade esto en una cazuela al agua fría que se hace hervir; cuando ya ha roto a hervir se quita del fuego y se coloca una cazuela de barro más pequeña en el interior de la grande, pero invertida y sobre su fondo se colocan un peine y unas tijeras abiertas.

Se coloca el miembro afectado, normalmente extremidades, situando la herida justo encima del pasador de las tijeras. Si el agua sube al interior de la cazuela pequeña, es que la herida está mareada; si no sube, el dolor y el pus terminarán pronto. Esta operación se repite por tres veces.

ZINGIRIO. — Se conoce por este nombre la enfermedad que tiene por síntomas la inflamación de las uniones de los huesos, juntamente con su enrojecimiento.

La práctica usada para combatir el «zinguirio» consiste en colocar nueve montoncitos de hierbas o plantas bendecidas en el día de San Juan; a estos montoncitos se les suma unos trozos de ramo bendecido en el día de Ramos. Se moja el dedo en agua bendita y se pasa por encima de cada uno de los nueve montones diciendo la siguiente frase:

Zingiri sor, Zingiri Salomon, Zingiri San Juan Bautista, Aitaren, Semca eta Espiritu Santu, Senda zala.

Así se hace signando cada uno de los nueve montones y por tres veces, al final de las cuales se recogen en un solo montón y se prende fuego. El miembro afectado se hace pasar por el humo; después de esto se frota con aceite y se reza un rosario de rodillas. A las veinticuatro horas se nota ya la mejoría.

Barandiarán recoge en el trabajo «Fragmentos Folklóricos, Paletnografía Vasca» (7), la siguiente práctica mágica para curar el «Zingirio» en Oyarzun:

Zingiri + gurutze
 Zingiri + salomon
 Nik au + ziñtzen dedan bezela
 N...ren miña + senda dedila.

que traducido al castellano:

Cinguri + cruz
 Cinguri + Salomon
 Así como esto + lo signo yo
 El dolor del N. + sea curado.

VI — Enfermedades nerviosas

HIPO. — En euskera «txopiña». Se toman dos piedras y se mojan con saliva, lanzándolas después hacia atrás. También se elimina mojan-do y tirando una sola. Esta práctica hay que hacerla antes de hipar tres veces; de lo contrario, no tiene curación por este medio.

BAILE DE SAN VITO. — La reconocen como enfermedad nerviosa; se dice que una vecina la padeció a causa de haber ingerido exceso de medicamentos; le curó D. José Echenique, curandero, del que luego hablaremos.

SUEÑOS. — En euskera «ametsa». Los atribuyen a debilidad o a comidas o digestiones pesadas. Se dice que se sueña lo que se ha hablado durante el día.

DIFICULTAD EN ORINAR. — En euskera «pisa esin iña». Un buen remedio consiste en las «bizarrak» de maíz en infusión. Por «bizarrak» se conocen las barbas del maíz.

7. Barandiarán, José Miguel. **Fragmentos Folklóricos, Paletnografía Vasca.** Euskal-lerriaren alde, Dic. 1920. Número 129.

VII — Embarazos y nacimientos

Para saber si el niño a nacer será varón o hembra, una persona de la familia de la madre echaba una raspa de sardina al fuego; si se mueve o retuerce, es chico; si no, niña.

Antiguamente, las madres que daban a luz, si tenían fiebre morían siempre. A las madres se les presentaba (ahora menos), una enfermedad conocida por «arraya» (mastitis). Para curarla solía haber hombres especialmente dedicados a sacar la leche de los pechos, bien en el caso de esta enfermedad o en el más desgraciado de haber perdido el hijo. También y para el mismo fin se utilizaban crías de perro.

Para las grietas de los pechos, llamadas en euskera «artesia», no conocían más remedio que los lavados con agua y posterior colocación de un apósito de tejido de hilo en la zona afectada.

Cuando nace un niño, se regala a la madre, generalmente una gallina. Una vez restablecida, se solía y se suele hacer una merienda o reunión entre las amistades, reunión que tiene por nombre «atxolarra».

No conocen ningún sistema o alimentación especial que aumente la cantidad de leche de los pechos de la madre; sin embargo, sí precisan que es necesaria una buena alimentación. Como alimento que disminuye la cantidad de leche, se consideran las verduras.

Al niño que acaba de nacer se le ataba la cabeza con un pañuelo con el fin de que al crecer tuviese la cabeza bien formada.

Si los niños presentaban dificultad en articular las primeras palabras era costumbre tomar un trozo de vela tan largo como alto el niño y bendecirlo en la iglesia un día cualquiera. Al niño se le daba a beber un poco de agua de cada aguabenditera (urbedeinkatu ontzia).

No conocen ningún remedio para facilitar la salida de los dientes de los niños.

VIII — Fallecimientos

Si la enfermedad que había padecido el finado era contagiosa, solían quemarse hasta los muebles de su habitación. En cualquier caso, se quemaban los jergones que eran de hojas de maíz. Cuando éstos ar-

dían, se tiraba una moneda de poco valor. Las cenizas no se vertían a ningún lado en especial.

Era costumbre tener el cadáver en casa por lo menos veinticuatro horas. Para evitar que se hinchase por descomposición, se colocaban ajos y sal encima del vientre.

Cuando se producía el fallecimiento del dueño de la casa, era normal comunicárselo a las abejas, para lo cual se tomaba alguna prenda del muerto y se colgaba en una estaca clavada junto a la colmena, diciéndoselo de la siguiente manera:

Ave María Purísima. Il zaigu... emen uzten disetet arren soñeko puska bat; lan egin dezazute argizeria egiteko.

(Se nos ha muerto... aquí os dejo un trozo de su vestido para que trabajéis haciendo cera.)

Haciéndolo así, las abejas producen doble cantidad de cera; si no se hiciera, no se podrían celebrar misas de difunto pues no habría cera para las velas.

IX — Picaduras de reptiles, insectos, parásitos

MORDEDURAS DE REPTILES. — Como hemos explicado en el apartado cuarto, se utilizan las sanguijuelas para extraer de la mordedura el veneno.

PULGAS. — Para evitar tenerlas, se extiende junto a la cama «kukusu belarra» (*Menta pulegium*), en castellano Poleo.

LOMBRICES. — En euskera «xixaria». Se eliminan colocando en el vientre un emplasto de «osiña».

X — Manifestaciones varias

DOLOR DE BOCA. — Para su curación y eliminación del dolor se hace una infusión con «plantiña» (*Plantago*), en castellano Llantén; infusión que se endulza con miel. Con esta infusión se enjuaga la boca o bien se colocan compresas; a veces se suele beber. Se utiliza el *Plantago lanceolata* que tiene las hojas más estrechas para el hombre y el *Plantago major* para la mujer.

Otro remedio consiste en batir yema de huevo con azúcar y limón y frotar con esta mezcla las encías, con los dedos.

DOLOR DE CABEZA. — En euskera «burukomiña». Utilizan también infusión de «ama birgiña belarra» (*Crysosplenium alternifolium*), con toda la planta y se beben dos vasos al día con azúcar.

DOLOR DE VIENTRE. — En euskera, actualmente «tripakomiña» y hace algunos años «sabelakomiña». Se evita tomando infusión de «larr» (*Rubus?*) en castellano Zarza y de «luruntza» (*Olechoma hederácea*), en castellano Hiedra terrestre.

CALENTURA. — Su origen, dicen, es debido a causas varias, entre ellas las producidas por el mal funcionamiento del hígado. Utilizan infusión de «maruri belarra» y de «lapaitza» (*¿Rumex?*), en castellano Acedera. De la primera se utilizan las hojas y las flores y de la segunda solamente las hojas.

SUDOR DE PIES. — En general, sudor en euskera es «izerdia». No es conveniente tomar nada para evitar el sudor de pies.

ALCOHOLISMO. — Para evitar que las personas alcoholizadas o muy viciosas sigan bebiendo, se les hace beber, sin que ellas lo sepan, sangre de anguila. Otras personas suelen introducir una anguila entera dentro de la botella de vino para darles a beber el líquido en cualquiera de los dos casos.

J. Rafael Ruano, en el artículo «El cultivo de la anguila» publicado en la revista «Vida Silvestre», dice: «La sangre de la anguila es tóxica. Una dosis de 0.015 cc. inyectada a un conejo de un kilo es mortal al cabo de pocas horas. La acción tóxica del suero de la anguila se compone de una acción neurotóxica, otra citolítica, otra hemolítica y otra anticoagulante. La cocción hace desaparecer esta toxicidad.»

XI — Enfermedades de los ojos

ORZUELOS. — En euskera «zildorra». Se curan haciendo lavados con infusión de «camamillua» o manzanilla. Otro remedio es calentar harina de maíz, colocarla en una bolsa de tela y aplicarla al ojo.

ESTRABISMO. — En euskera «begi-okerra». Suponen que proviene del nacimiento o de los golpes recibidos de chavales.

CIEGOS. — En euskera «itxua». No conocen curación posible.

Curanderos

Aunque realmente las prácticas llevadas a cabo por los curanderos no suponen en sí la herencia legada por el pueblo a sus hijos a lo largo de los años, puesto que muchas de estas prácticas están influenciadas por métodos y conocimientos superiores, sí consideramos necesario o interesante recordar aquí a uno por lo que de influencia respecto al estudio futuro de estas prácticas pudiera tener.

Don José Echenique es, que conozcamos, el único curandero del pueblo. Según nos decía personalmente, posee un don divino que hace que cure las enfermedades de los otros, pasándoselas a él, para posteriormente sanar con sus remedios. Utiliza generalmente un emplasto de «arnika-belarra» con ajos, cáscaras de huevo y tres caracoles, además de un poco de aceite. Se mezcla todo bien y se pasa por la sartén.

Este emplasto succiona el mal. Cuando le visitamos tenía reuma articular en un brazo y sinusitis, de las cuales se iba reponiendo.

De los microbios dice que son espíritus y que las ortigas colocadas en el cuerpo los ahuyentan.

BIBLIOGRAFIA

- A. APAT-ECHEBARNE. — Noticias y viejos textos de la «Lingua Navarrorum». Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S. A. San Sebastián, 1971.
- AZKUE, R. M. de. — Euskalerrriaren Yakintza. Literatura Popular del País Vasco. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1959.
- BARANDIARAN, JOSE MIGUEL de. — Rasgos de la vida popular en Donosti. Eusko-Folklore. Materiales y Cuestionarios. Hojas del número 151 al número 179. Sociedad de Estudios Vascos. Estudio del Pueblo Vasco en Liguinaga. Ikuska número 4 al 13 (1947-1948), 2 al 6 de 1949 y 1 al 3 de 1950.
- BARRIOLA, IGNACIO MARIA. — La medicina popular en el País Vasco. Biblioteca Vascongada de Amigos del País. San Sebastián, 1952. Los Amigos del País y la medicina. Biblioteca Vascongada de los Amigos del País. San Sebastián, 1963.
- BOUDA y BAUMGARTL. — Nombres vascos de las plantas. Universidad de Salamanca, 1955.
- DE TORRES, MARIA PILAR. — La Navarra húmeda del Noroeste. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Geografía Aplicada del Patronato «Alonso de Herrera». Madrid, 1971.
- FONT QUER, PIO. — Las plantas medicinales. El dioscórides renovado. Editorial Labor. Barcelona, 1973.
- LAGUNA, ANDRES. — Pedacio Dioscórides Anarzabeo (1955). Publicación restringida del Instituto de España. Madrid, 1968.
- LEFEBVRE, TH. — Les modes de vie dans les Pyrénées Atlantiques orientales. Librairie Armand Colin. París, 1933.
- LOPEZ DE GUEREÑU, GERARDO. — Apuntes para una botánica popular alavesa. Munibe, 34 de 1959, 1 de 1960. San Sebastián.
- GUINEA, EMILIO. — Vizcaya y su paisaje vegetal. Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao, 1949.
- MADUEÑO, MANUEL. — Servicio de fomento de la producción de plantas medicinales. Ministerio de Agricultura. Madrid, 1944.

- MALLO y SANCHEZ, ANTONIO. — *Materia farmacéutica vegetal*. Granada, 1872.
- SCHAUENBERG y PARIS. — *Guía de las plantas medicinales*. Ed. Omega. Barcelona, 1972.
- SEGUY, JEAN. — *Les noms populaires des plantes dans les Pyrénées Centrales*. C.S.I.C. Instituto de Estudios Pirenaicos. Barcelona, 1953.
- USANDIZAGA, M. — *Historia de la Obstetricia y de la Ginecología en España*. Santander, 1944.